

LAUDATIO DE LA DOCTORANDA MARÍA VICTORIA ATENCIA QUE PRONUNCIA EL DOCTOR ANTONIO GÓMEZ YEBRA EN APOYO DE LA PETICIÓN DE CONCESIÓN DEL SUPREMO GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El Departamento de Filología Española II y Teoría de la Literatura, en su reunión del 2 de mayo de 2006, acordó por unanimidad solicitar la concesión del "Doctorado Honoris Causa" de la Universidad de Málaga para la poeta malagueña María Victoria Atencia en reconocimiento a sus extraordinarios méritos literarios.

Este Departamento volvió a insistir en octubre de 2010 para que se le concediera dicho honor, algo que, después de ser aprobado en Junta de Centro de Filosofía y Letras, decidió conceder el claustro de la Universidad del 14 de diciembre de 2010.

Un año más tarde, en una fecha tan memorable como el día de hoy, festividad de San Juan de la Cruz, el místico que ha dejado notable huella en nuestra poeta, llegamos a la celebración de este acto cuya *laudatio* me ha correspondido llevar a cabo.

María Victoria Atencia García, tiene méritos sobrados para esta distinción, y en esto coinciden el centenar de adhesiones que hemos recibido de todas las partes del mundo, tanto de centros universitarios como de relevantes personalidades de la cultura y, desde luego, el pueblo de Málaga, la ciudad donde reside, que la quiere y considera su gran matriarca de la poesía.

Como es sabido, María Victoria Atencia nació en Málaga, el 28 de noviembre de 1931, en el número 1 de la Calle del Ángel. Los primeros años de su vida los pasó entre su ciudad natal, en el entorno rural de Los Montes, y en la casa familiar de Churriana, que le ha sugerido tantos hermosos versos. Incluso en Torremolinos, pequeña localidad entonces cuyos habitantes se dedicaban a la pesca. Fue la suya una infancia feliz "en una casa sencilla pero llena de cariño y de ternura" en el núcleo de una familia unida que había deseado la llegada de una niña después de haber recibido en su seno dos varones.

Terminada la guerra civil, que ensombreció la vida familiar, bajaba ella diariamente desde su casa de los Montes, primero al Colegio de la Asunción ("Santa Clara"), para realizar sus estudios, y luego al Colegio de la Sagrada Familia ("El Monte"). Ya entonces, en palabras de Manuel Alcántara, <<tenía un dejo de azucena que piensa. Era ya celeste y esbelta (...), perseguida por sus trenzas y por las miradas de aquellos adolescentes que fuimos (...). Ya de niña era honda y apacible, como suelen ser los lagos, y dueña de palabras precisas y de exactos silencios. Como por aquel entonces no habíamos leído a Rilke y sí a Amado Nervo, que de menos nos hizo Dios, al verla recordábamos el válido verso del romántico tardío pero incierto: "Más que muchas princesas, princesa parecía">>¹.

¹ Tomo esta nota de Clara Janés, "Prólogo" a M.V. Atencia, *La señal*, Málaga, Ayuntamiento, col. "Ciudad del Paraíso" nº 3, 1990, pág. IX.

Sin embargo, las princesas primorosas que también cantó Rubén Darío en honor a Margarita Debayle, no solían estudiar, tampoco en el primer tercio del siglo XX, salvo escasas excepciones, carreras universitarias. Se limitaban a transitar entre los parterres de sus románticos jardines cortando lirios, cortando rosas, cortando astros, o a decorar, acompañadas de las ayas, prendedores con los cuales adornar sus blusas o sus cabellos para estar lo más atractivas posible.

Por ello, y aunque tenía sobradas cualidades para estudiar alguna carrera relacionada con las Bellas Artes o las Bellas Letras, cuando deja el colegio, solamente puede cursar cuatro años de piano y armonía en el Conservatorio Superior de Música, y no asiste a la Universidad porque no existía en Málaga, ni permitió su padre que se trasladara a Granada¹. Era la princesa de su casa, y la novia de quien todos los chicos jóvenes del momento hubieran querido recibir un sí: una especie de vestal intangible, con aura de ángel.

Respondía al retrato que Vicente Aleixandre hizo de una niña en “Tres instantes de un belén malagueño”, de *Historia del corazón*: “Su gran lazo / eran las recientes alas plegadas. Y nunca me extrañé de no verla en el instante antes, posándose generosa a mi lado, aunque sí comprendía / que su ligero cuerpo aún traía el envite del vuelo cuando / a pie cruzaba”².

De los Colegios de la Asunción y del Monte le quedará su afición por la pintura y su sentido del color y de la composición. También una caligrafía exquisita, con que escribe sus poemas, sus cartas y las hermosas dedicatorias de sus libros a los amigos.

La completa educación religiosa que recibió en ambos centros ha dado sus frutos en no pocos poemas, especialmente los relacionados con la Navidad, en *Trances de Nuestra Señora* y en el Pregón de la Semana Santa malagueña del año 1985, cuando se convirtió en la primera mujer que lo realizaba.

Bien joven aún, sin haber alcanzado la veintena, conoció a Rafael León, poeta, impresor, investigador, hombre de profunda cultura y de verbo claro y nutrido, quien la animará a escribir y a publicar poesía, convirtiéndose en su mentor y muy pronto, en su marido³.

¹ “Lo natural era que estudiaran los chicos, los varones, y las niñas se estuvieran en sus casas hasta que llegara el momento de casarse”. Palabras de M.V. Atencia en entrevista de Juan Gaitán “María Victoria Atencia. Poeta”, *Málaga. Variaciones*, nº 49, junio de 2001, pág. 37.

² V. Aleixandre, “Éramos aún niños los dos”, *Historia del corazón, Poesías Completas*, Madrid, Visor Libros, 2001, pág. 741.

³ “Y cuando le conocí era director en El Escorial de la revista *Nueva Etapa*, ya en la universidad, y él venía hablando de eso, de los poemas que escribía, de los que hacían sus amigos, y yo, con la cosa esa de los novios, de parecerse el uno al otro, quise escribir igual que él, para no quedarme al margen, y así empecé”. Entrevista de J. Gaitán, cit., pág. 37.

Los jóvenes poetas malagueños en el albor de los años cincuenta ponen su pluma y su inspiración a trabajar, y se fajan en torno a *Caracola*, la revista heredera de *Litoral*. El creador es José Luis Estrada, pero pronto el *alma mater* será Bernabé Fernández Canivell, bien secundado por Alfonso Canales. Ellos le abrirán las puertas de sus casas y sus respectivas bibliotecas. Gracias a la de Bernabé conoció la obra de no pocos poetas y críticos españoles y extranjeros, de los que cabe destacar a Hopkins y Eliot. Pero Bernabé nunca se limitó a orientar sobre cuál era la mejor poesía y quiénes eran los mejores creadores líricos. Él proporcionaba los contactos con los que destacaban y favorecía amistades. Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, José Antonio Muñoz Rojas, Carlos Rodríguez Spiteri, y todos los del grupo "Cántico", con Pablo García Baena a la cabeza, fueron formando parte del entorno "amistades y hermandades poéticas".

Vicente Aleixandre la recordaba por aquellas fechas como "una adolescente delicada pero irradiante que parecía sonreír desde un futuro prometido"¹.

María Victoria escribió algunos sonetos, se dolió por la muerte de una muchacha que se quedó en capullo sin abrir y ya nunca conoció el estallido final de la primavera², y de pronto abandonó el ejercicio de la poesía.

Se ha dicho que la causa del abandono de la creación poética se debió al desconcierto por la pérdida de sus padres; al rechazo de la "poesía social" que entonces cunde; al impacto ante la poesía de Rilke³ (y no sólo de Rilke); o al apartamiento de *Caracola* (revista a la que se sentía tan fuertemente unida hasta que Bernabé, y Rafael con él, decide abandonarla). Son algunas de las razones que se han pretendido para ese silencio, apenas interrumpido por alguna corta traducción o algún breve poema de Navidad.

Pero también pudo ser porque antes de hablar es preciso meditar, porque antes de regar se hace necesario henchir las fuentes o porque necesitaba el silencio que traspasa y provoca. O quizás hizo como Carolina Coronado, quien se abstuvo de escribir para entregarse al cuidado de sus hijos cuando más la necesitaban. O, como su apreciada Rosalía de Castro, pretendió apartarse de todo exhibicionismo literario durante un periodo. No han de pretenderse nuevas explicaciones. Como advirtió la escritora gallega, "pasan naquesta vida / cousiñas tan estrañas..."⁴

¹ V. Aleixandre, "Unas palabras", en M.V. Atencia, *El vuelo*, Málaga, Litoral, MCMXCVII, pág. 8.

² Los versos de M.V. en "Epitafio para una muchacha" rezan: "te quedaste en capullo sin abrir, y ya nunca /sabrás el estallido floral de la primavera".

³ "Rilke fue, al empezar a leer, el que me dejó más asombrada, el que yo pienso, quizás, fuera el motivo por el que dejé de escribir, porque después de ver una obra así, ya... Es como el que quiere pintar y de pronto ve *Las Meninas*, y le da espanto, porque sabe que quisiera llegar a hacer algo así, pero también lo sabe insuperable", M.V., entrevista citada, pág. 38.

⁴ Rosalía de Castro, *Cantares gallegos*, M., Cátedra, 1974, pág. 112.

Como le ocurre a María Virgen, tras la anunciación, María Victoria se pregunta: “¿Podré sobrellevar este trance en silencio, / si me sé la elegida sobre generaciones / entre tanta princesa de la real estirpe?”¹.

No pudo permanecer en silencio el resto de sus días, porque era una elegida sobre generaciones, porque el fruto de su pluma iba a ser grande e iba a destacar como un sol de julio sobre las estrellas de su generación.

El influjo de Rilke, tan notorio y tan notable, permaneció activo durante los quince años de silencio, cuando lo tradujo. Hay algo de ascético en el “Nacimiento de Cristo” del poeta checo que María Victoria hace suyo: es precisa la sencillez para engendrar a Dios, para entender la poesía, para crear la suma Belleza, que también es Dios, el dios de Juan Ramón.

Y hay algo de místico en ese meterse en la piel de Dios, hacerlo suyo y hacerse suya, heredado, como bien se ha dicho ya, de la lectura honda y prolija de San Juan de la Cruz², con quien comparte no pocas afinidades. Incluso que María Victoria hubiera vivido la noche oscura durante su periodo de silencio tan reiteradamente comentado por la crítica.

No asistió a la Universidad, pero se convirtió en piloto de aviación en 1971, metáfora evidente de que la suya es poesía de altos vuelos. La trágica muerte de un mecánico de su Escuela de Vuelo la invita a retomar la pluma³, y escribir un nuevo “Réquiem”.

Vuelve la poeta a engarzar versos como perlas, y se ciñe la veste y trasciende los momentos cotidianos en *Marta & María*, donde aparece “el significado preciso de la vida / como un libro que abriese de par en par sus verjas”⁴, donde el tiempo se hace visible saltador de juventud, donde Marta y María dejan de luchar. Hay una reconciliación entre las bíblicas hermanas⁵ que pugnaban por deslumbrar al Maestro, entre los dos posicionamientos vitales de María Victoria, la casa con sus servidumbres domésticas y la creación poética: “Ahora que quiero hablar, dadme todas las fuerzas de las que he carecido”⁶.

Ha pasado la noche oscura, y quiere hablar de aquello que la rodea, es decir, quiere cantar desde el fondo de su yo e ir dibujando -porque los va nombrando y nombrar es crear- los seres que pueblan su mundo.

¹ M.V. Atencia, *Trances de Nuestra Señora*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1997, pág. 13.

² “De San Juan habrá siempre una huella material en su obra: desde dicha cita [“Amado con amada, / amada en el amado transformada”] a “Estrofa 24” (que se refiere a la de ese número en el *Cántico espiritual* del carmelita) o a los “de mil escudos de oro coronada”, en “Vigilia de Venecia”, o el “un no sé qué” de “Pueblo”. Rafael León, “Nota” a *La señal*, cit., pág. 432.

³ En su caso es el lápiz porque puede borrar fácilmente lo que no termina de convencerle.

⁴ M.V. Atencia, “Entre los que se fueron”, *Marta & María*, M., Ed. Caballo Griego para la Poesía, 1984, pág. 24.

⁵ “Marta, la mujer práctica que transforma, cuidando, el mundo, y María, la mujer contemplativa para quien <<sólo amor cuenta>>. María Luisa Morales Zaragoza, “Preliminar” a *Marta María*, pág. 9.

⁶ *Id.*, “Heredarán los campos”, pág. 32.

Con sus primeros apuntes o borradores poéticos, Rafael León le había editado en 1953 su primera obra, *Tierra mojada*, lo que supuso una especie de puesta de largo para la joven poeta que era ella entonces. *Marta & María* demuestra que el abono al que había sometido su tierra durante la larga noche oscura ha dado fruto, un fruto que desde ahora va a ser abundante. La higuera seca ha reverdecido, María Victoria va a ser, desde este primer libro de la segunda etapa, más María Victoria que nunca. Podría afirmarse que hasta su etapa de silencio había elaborado poesías como la oruga teje su capullo de seda. Pasada la metamorfosis que duró tres lustros, María Victoria vuela con alas sutiles de mariposa y se eleva sobre el mundo que la rodea para cantarlo con más soltura, con mayor maestría, sin denotar esfuerzo.

Su siguiente poemario, *Los sueños*, aparecido el mismo año de *Marta & María*, refleja el mundo onírico de la autora, por lo que se convierte en un reflejo de sus preocupaciones más íntimas, de sus añoranzas. Según la poeta malagueña, los que refleja en la obra “Son sueños de verdad, [el libro] no se llama así porque así. Fue una época de mi vida que me levantaba y escribía al pie de la letra los sueños que había tenido”¹. Surgen en ellos sus padres y la añorada casa de sus abuelos en Churriana, donde había vivido algunos momentos esenciales de su niñez. La casa es más que un ámbito físico, es, sobre todo, el ser interior, y un símbolo femenino con el sentido de refugio, madre, protección o seno materno².

Yo tuve la fortuna de conocer a María Victoria en esa época espléndida de la escritora malagueña, cuando, como refleja ese conocido apunte de Jesús Martínez Labrador que dibuja su cuello desde atrás, se parecía, y no poco, a otra reina, a Nefertiti. La reina blanca de la poesía española del siglo XX no tiene nada que envidiar a la esposa de Amenofis IV. Si la egipcia fue apenas reina consorte en el Nilo, nuestra poeta malagueña, en palabras de Irene Mochi Sismondi, la segunda esposa de Jorge Guillén, también mujer, y esposa de poeta, lo cual le da mayor valor, “Era estupenda –y lo es todavía-: alta, guapa, clara, de sonriente y dulce mirada a través de sus ojos que son flores. Llevaba una cabeza de diosa, tenía un porte apenas altivo”³. Y también, “María Victoria Atencia: siete sílabas altas, / siete ramas de un árbol frondoso a paraíso”, como cantó Mario Hernández⁴.

Su paraíso particular, el de la nueva María Victoria, se refleja en su siguiente entrega, *El mundo de M.V.*, de 1978, y en todos sus siguientes libros. Es una mujer que trasciende todo lo que ve, todo lo que la rodea, todo lo que la

¹ Entrevista citada, pág. 38.

² Para Gaston Bachelard, “La casa natal está físicamente inscrita en nosotros. La infancia. Es ciertamente más grande que la realidad. Por esta infancia permanente conservamos la poesía del pasado. Habitar oníricamente la casa natal, es más que habitarla por el recuerdo, es vivir en la casa desaparecida como la habíamos soñado”, *La poética del espacio*, M., Fondo de Cultura Económica, 1993, pág. 83. Tomo esta cita de M. José Jiménez Tomé, “Introducción” a M. V. Atencia, *Antología poética (1961-2005)*, Málaga, Fundación Málaga, 2007, pág. 24.

³ I. Mochi-Sismondi, “Cerca de la Farola”, en *El vuelo*, cit., pág. 102.

⁴ M. Hernández, “La señal”, en *El vuelo*, cit., pág. 72.

conmueve. Seguro que escribe, como afirma José Luis García Martín, “para oír lo que le importa: el mar, el viento, el tiempo, los silencios”¹.

Y escribe oyendo también a los jóvenes poetas malagueños, a quienes acogía maternalmente, con Rafael León, en su casa del Paseo de la Farola, lugar al que también yo acudí durante la preparación de mi tesis sobre Jorge Guillén, el poeta afincado en Málaga, tan cerca de su casa. Él la definió como María Victoria Serenísima, una acuñación para la posteridad, en un poema que abre su siguiente entrega, *El coleccionista* (1979). En este volumen recoge algunas publicaciones previas, extraordinariamente restringidas y de una admirable belleza tipográfica. El libro presenta a una mujer que ha cambiado. Ya no busca recuperar la niña que fue, ya no se angustia ante la muerte que siempre está presente en su obra. Ahora, como apunta Clara Janés, “emerge el poema como una rosa entre la niebla de un mundo caótico, dejando atrás, para otros poetas, la etapa de la contemplación y enamoramiento de la muerte”².

María Victoria triunfa siempre en cualquier empeño. Y siempre sin levantar la voz más alto de la cuenta, sin necesidad de alborotar el verso, sin aspavientos ni salidas de tono. Con esa serenidad que todos sus críticos descubren y ensalzan. La de saber que ha aquilatado y afinado el verso hasta el límite, con las más ajustadas palabras, con la certeza de que en cada una de ellas late un universo. En su obra no hay ni un vocablo de más, ningún término fuera de lugar: todo está perfectamente medido y ajustado al ritmo y a su biorritmo. Y llama especialmente la atención el final de cada poema, donde muchas veces se efectúa una ágil pirueta que proporciona valor simbólico a lo que venía abordando. Se la puede considerar dentro de la nómina de poetas conceptistas: cada palabra tiene tanto valor que es necesario degustarla antes de pasar a la siguiente. Y, por supuesto, dentro de la nómina de la poesía andaluza de todos los tiempos, cuyas características estableció Fernando Ortiz en un libro suficientemente conocido. Pero no es menos cierto que ella limita al norte con la poesía de Rosalía de Castro, y al sur con la poesía arábigo-andaluza, y que su saberse mujer ha dotado a su verso de un deje femenino insobornable, que quizás tenga su origen en su militancia dentro de los poetas de la estirpe de Bécquer, pero que en ella sale de un modo natural, le sale de dentro, como un hijo. Por eso es diferente de todos los poetas que pueden considerársele contemporáneos y por eso no forma parte de ningún elenco generacional, pese a haber sido incorporada a alguno de ellos³.

¹ J.L. García Martín, “M.V:A.”, en *El vuelo*, cit., pág. 69. El texto de García Martín reza “me” en lugar de “le”.

² C. Janés, “María Victoria Atencia o el triunfo de la belleza”, tomado de S. Keefe Ugalde, “María Victoria Atencia”, en *El vuelo*, cit., págs. 144-145.

³ María Victoria Atencia pertenece a la generación del 50. Con dos notables peculiaridades: en primer lugar, la de su aislamiento malagueño y su identificación con el grupo *Cántico*, un grupo marginado por la dominante poesía social y recuperado en la década de los setenta por los novísimos [...] lo que tiene en común con ellos es que se alimenta de la realidad, una realidad percibida autobiográficamente, como ocurre con Brines o Gil de Biedma y, conviene subrayarlo, con una sensibilidad femenina”. J. A. Masoliver Ródenas, “Las sombras y los gozos”, en *El vuelo*, cit., pág. 163.

Es evidente que María Victoria vuela sola, aunque, parafraseando el dicho popular que sugiere que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, es inevitable considerar que en este caso, detrás de la gran mujer poeta, de la gran poetisa, hay un gran hombre que ejerció de maestro, y que sigue ejerciendo de ayuda de cámara: Rafael León. Justo es reconocer que sin su apoyo constante, sin su influjo, sin su cariño, María Victoria no se hubiera metamorfoseado en la mariposa de altos vuelos que surgió tras los años de silencio. Él es, sin duda, el mejor conocedor de la obra de María Victoria, como ha demostrado en varias ocasiones, y ella es la "hipsipila que dejó la crisálida y que vuela a la tierra con su príncipe, el feliz caballero que la adora y que llega de lejos, vencedor de la Muerte, a encenderle los labios con su beso de amor"¹.

*Ex libris*², aunque decisivo para generalizar el conocimiento que empieza a tenerse de la autora (conocimiento que ese mismo año reforzarán *Compás binario* y *Paulina o el libro de las aguas*), es solamente una transitoria colección de sus libros centrales, que continuarán en *Compás binario*.

Una nueva publicación al margen de sus entregas sucesivas es la que viene representada por *Glorieta de Guillén*³ donde se recogen los poemas de la autora que afectan "a su casa, su calle, su ciudad, su provincia". Es, pues, una antología de carácter "territorial", pero, como siempre, trascendiendo cada asunto, cada punto concreto, cada objeto poético. En esa glorieta, se alza la casa de María Victoria, y en su centro está el busto de Jorge Guillén, descubierto en un acto multitudinario al que el poeta asistió en su nonagésimo cumpleaños, desde la terraza de la casa de María Victoria, lugar donde, por invitación del poeta y de sus huéspedes en aquella fecha memorable, estuve yo también.

En 1986 sale *Trances de Nuestra Señora*, un libro donde María Victoria se mete en la piel de la Virgen y se convierte ella misma, al tiempo que convierte a la Madre de Cristo, en el arquetipo de toda maternidad.

Su siguiente entrega, *De la llama en que arde*⁴, también transpira inspiración bíblica, aunque toma su título de una cita de Dante.

*La pared contigua*⁵ muestra una apertura hacia el mundo de "los otros", una contemplación del ámbito de los demás. La pared contigua permite ahora que puedan oírse los ruidos, las señales de vida de la habitación de al lado.

Dos amplias antologías, dos diferentes entregas de su "obra casi completa", se publican en 1990. Una de ellas es *La señal*⁶; la otra, *Antología poética*⁷ realizada esta por el prestigioso crítico José Luis García Martín.

¹ Parafraseo un fragmento de la "Sonatina" de Rubén Darío, *Prosas profanas*, Obras Completas, t. V, M., Ed. Castilla, 1953, pág. 775.

² Madrid, Visor, 1984.

³ Col. "Puerta del Mar", Diputación de Málaga, 1986.

⁴ Madrid, Visor, 1988.

⁵ Madrid, Hiperión, 1989.

⁶ Málaga, Ayuntamiento, 1990, col. "Ciudad del Paraíso", nº 3.

⁷ Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer, 1990.

Poco después saldrá *La intrusa*¹, y no mucho más tarde *El puente*², referencia al puente del rey Carlos IV, en Praga.

Posteriormente María Victoria ha dado a conocer *A orillas del Ems*, que aparece incorporado al doble número monográfico que la revista *Litoral*³ le dedicó, y *Las contemplaciones*⁴, por el cual recibe en 1998 el Premio Andalucía de la Crítica y seguidamente (por primera vez con idéntico criterio en ambos tribunales) el Premio Nacional de la Crítica.

Dos años más tarde, en septiembre de 2000, recibe el Premio "Luis de Góngora" de las Letras Andaluzas, que de manera bienal convoca la Junta de Andalucía como máxima distinción por toda su obra a un escritor de esta Comunidad.

Tras recibir el merecido galardón, publicará *El hueco*⁵, *De pérdidas y adioses*⁶, y *El umbral*⁷, al que han seguido *Como las cosas claman [Antología poética]*⁸ y *Ensayo general. Antología 1976-2010*⁹. Entre unos y otros, la reunión de sus textos en prosa, *El oro de los tigres*¹⁰, cuyo título evidencia la herencia y el homenaje borgiano.

La obra de María Victoria ha sido traducida, entre otros idiomas, al francés, portugués, gallego-portugués, inglés, italiano, lituano, checo, búlgaro, rumano, polaco, sueco, árabe, hebreo y latín.

Y ella misma ha traducido -frecuentemente como testimonio de amistosa reciprocidad- a Josep Janès y, de modo más breve, a Margherita Guidacci, Rainer Maria Rilke, Marco Valerio Marcial, Rosalía de Castro, Francisco de Quevedo (un soneto escrito en portugués), Luis de Góngora (un soneto escrito en español, portugués, italiano y latín), Federico García Lorca (sus *Seis poemas galegos*), Evgueni Evtuchenko (del francés), Jean Cocteau, Pablo García Baena (al gallego), Milada Forbelská, Claude Esteban, Rada Panchovska, Charles Wolfe, Claude Esteban, T.S. Eliot, Eugenio Montale, Marcel Hennart o Juan de Vilches. Algunas de esas versiones se recogieron en un libro ya citado: *La señal*. Otras, como las de Rosalía, Esteban, Janès, Evtuchenko (su relato *El dios de las gallinas*) o las de Lorca (con un breve prólogo de Jorge Guillén), aparecieron como libro. En *plaque*, las de Guidacci, Marcial y Rilke.

María Victoria es académica numeraria de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga, y correspondiente de las de Cádiz, Córdoba, Sevilla y San Fernando; consejera del Centro Andaluz de las Letras, de la Junta de Andalucía, de la Generación del 27 de Madrid, del Centro Cultural Generación

¹ Sevilla, "Renacimiento", 1992.

²Valencia, Pre-textos, 1992.

³ *El vuelo*, cit.

⁴ Barcelona, Tusquets, 1997.

⁵ Barcelona, Tusquets, 2003.

⁶ Valencia, Pre-Textos, 2005.

⁷ Valencia, Pre-Textos, 2011.

⁸ Sevilla, Renacimiento, MMXI.

⁹ Granada, Colección Granada Literaria. Poesía, 2011.

¹⁰ Benalmádena, **e.d.a. libros**, 2009.

del 27, de Málaga, de la Fundación María Zambrano, y *Honorary Associated* de The Hispanic Society of America (Nueva York).

En enero de 2000 se dio el nombre de María Victoria Atencia a un Instituto de Enseñanza Secundaria en la barriada de Santa Rosalía, de Campanillas, al cual acude para recitar sus poemas y efectuar encuentros literarios con los alumnos del centro. Posteriormente se dio su nombre a la avenida central de una nueva urbanización en “El Cónsul”, de Málaga.

El día ocho de octubre de 2010 se le otorgó en Granada el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca, el mejor dotado económicamente en lengua castellana, que recogió en la ciudad de la Alhambra el pasado 10 de mayo. Este ha sido el último reconocimiento que ha recibido hasta hoy.

Por todo lo anteriormente expuesto, con la mayor consideración y encarecimiento, solicito, Sra. Rectora Magnífica, le sea concedido a Doña María Victoria Atencia, el supremo grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga. Muchas gracias.

Antonio A. Gómez Yebra